

MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL

Prehistoria

DEPÓSITO de la ría de Huelva



BIBLIOGRAFÍA:

- ALMAGRO BASCH, M. (1940): El hallazgo de la Ría de Huelva. *Ampurias II*
- BRANDHERM, D. (2007): Las espadas del Bronce Final en la Península Ibérica y Baleares. *Prähistorische Bronzefunde IV*, 16
- HUNT ORTIZ, M.A. (2001): El depósito de la Ría de Huelva: datos isotópicos para la determinación de su procedencia, en Gómez Tubío; Respaldiza, M.A. y Pardo, M^a L. (eds). III Congreso Nacional de Arqueometría, p. 487-496
- CARRASCO RUS, J. y PACHÓN ROMERO, J.A. (2006): La fibula de codo tipo Huelva. Una aproximación a su cronología. *Complutum*, 17, pp. 103-119
- ROVIRA LLORENS, S. (1995): Estudio arqueometalúrgico del depósito de la Ría de Huelva. *Complutum Extra 5*, pp. 33-57. Madrid
- RUIZ-GÁLVEZ, M^a. L. (ed) (1995): Ritos de Paso y Puntos de Paso. La Ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo. *Complutum Extra 5*. Madrid

Texto original: Asunción Martín, febrero 2011

Adaptación del texto: Ángela García Blanco y Dori Fernández (Dpto. de Difusión)

NIPO: 551-09-006-X

Foto: 32280 y ss. Archivo Museo Arqueológico Nacional

Museo Arqueológico Nacional
Departamento de Difusión
Serrano, 13. 28001 Madrid.
Tel.: 915 777 912; Fax: 914 316 840
<http://man.mcu.es>



Tesoro a tesoro: descúbrelas

En 1923, durante los trabajos de dragado de la ría de Huelva, apareció este conjunto de objetos metálicos formado por más de 400 piezas de bronce y una de hierro que, a día de hoy, sigue siendo el más abundante e interesante depósito de armas de la península Ibérica. Está compuesto principalmente por tres grupos de objetos: las armas; los objetos asociados a la vestimenta y una miscelánea de piezas que agrupa diversos útiles.

El numeroso conjunto de armas: espadas, puntas de lanza...

Las armas suponen cerca del 80% de los objetos recuperados en el depósito entre las que destacan las espadas y las puntas de lanza como los elementos mejor representados. Hay 90 ejemplares completos de puntas de lanza: unas, más cortas, serían posiblemente utilizadas como arma arrojada (jabalina); otras, más largas, como arma penetrante. Además, se recuperaron 62 regatones, formados por tubos cónicos terminados en bolas o botones, destinados a equilibrar el peso de la lanza y a proteger la extremidad del astil.

En cuanto a las espadas, aparecieron 78 piezas completas y varios fragmentos de otras pertenecientes al tipo denominado "lengua de carpa", de gran eficacia defensiva, que se ha hallado frecuentemente en yacimientos arqueológicos del Bronce Final Atlántico. Sin embargo, algunos investigadores consideran que se diferencian de los modelos de *lengua de carpa* hallados en Francia y que su cronología puede ser anterior a la de estos.

El conjunto se compone también de otras armas ofensivas, como dagas o puñales, puntas de flechas, así como de elementos defensivos, como los dos fragmentos de uno o dos cascos cónicos con cresta o cimera, de los que también aparecen ejemplos en el noroeste de Francia y en Portugal.

Algunos elementos de indumentaria: fibulas y broches de cinturón

Por lo que respecta a los objetos asociados a la vestimenta, destacan las fibulas, de las que se conservan cuatro ejemplares completos y varios fragmentos. Por su lugar de hallazgo, se han denominado fibulas tipo *ría de Huelva*, cuya morfología es posiblemente de origen peninsular, aunque derivada de prototipos que se encuentran en el entorno mediterráneo. Este tipo de fibulas son los más antiguos encontrados hasta el momento en la Península, localizadas preferentemente en Andalucía, aunque también hay ejemplares en zonas portuguesas, extremeñas y de Castilla-León. Por otro lado, en las estelas decoradas del Suroeste es el tipo de alfiler más representado.

Por último, otros objetos del depósito asociados a la vestimenta son los dos broches de cinturón, formados por una placa triangular que termina en una punta doblada de forma cuadrada, donde se inscriben dos o tres orificios para fijarlos al vestido.

Metales de procedencia incierta

Los análisis metalográficos que se han llevado a cabo para conocer su composición (cobre, con una pequeña porción de impurezas de plomo, y estaño) y el lugar de origen de los metales, así como para determinar su filiación peninsular o foránea no han permitido sacar conclusiones definitivas, aunque se acepta como probable la procedencia de Sierra Morena para el cobre. No obstante, parece comprobado que el área onubense no pudo ser el lugar de origen del cobre, ya que los filones de este mineral se localizan a gran profundidad en esta zona y no pudieron ser extraídos con tecnología prehistórica.

La figura del guerrero en las sociedades de la Edad del Bronce

Un conjunto tan importante de armas remite a una sociedad de cierta compleji-

dad, en la que el guerrero debió tener un rol propio y destacado. Esta figura empezó a desarrollarse en el III^o milenio a. C. y se fue consolidando a lo largo de la Edad del Bronce. En el mismo sentido parece apuntar el que una parte de las armas y de los objetos de adorno recuperados en la ría de Huelva estén representados en las estelas decoradas del Suroeste. En ellas, aparece la panoplia del guerrero (espadas o puñales, lanzas, escudos, cascos de cimera) junto con objetos relacionados con la vestimenta y el cuidado personal (fibulas, espejo o pinzas de depilar) vinculados a este personaje, que poseería estos objetos como símbolo de estatus y diferenciación social.

Es posible que la figura del guerrero surgiera a partir del control y desarrollo de unas determinadas prácticas económicas, que habrían permitido a algunas comunidades sobresalir con respecto a otras y sentir la necesidad imperiosa de defender su territorio y sus bienes. Tradicionalmente se ha considerado que dichas actividades serían la minería y la metalurgia, aunque fueran pocos los poblados en los que se pudieran constatar claramente estas actividades. Por el contrario, los estudios de los restos óseos de animales hallados en diferentes yacimientos y el análisis del territorio en el que se desarrollaron estas comunidades, permiten pensar que fue la práctica de la ganadería, complementada con el desarrollo de la agricultura, la que propició el crecimiento económico y, a la larga, la complejidad social. El control sobre los cursos de agua y las zonas de paso, así como la búsqueda de los mejores pastos pudieron llevar a ejercer un control efectivo sobre el territorio y sobre las rutas de comercio que se estaban desarrollando en ese momento, entrando en contacto así con lo que se denomina el circuito comercial atlántico.

¿El cargamento de un barco hundido?

Hoy día está aceptado que la fecha en la

que se debió llevar a cabo el depósito de este conjunto podría encuadrarse entre la segunda mitad del siglo XI y mediados del IX a.C., así como que su deposición se produjo en un intervalo corto de tiempo. Pero ¿qué motivó que se llevara a cabo este depósito en la ría de Huelva?

Sus especiales características hicieron que desde el principio se dieran diferentes interpretaciones sobre su origen y naturaleza. Para unos investigadores se trataba del depósito de un fundidor de metales; para otros, del cargamento de un barco hundido, de ahí su localización en un área reducida, sin señales de construcciones asociadas. Más tarde, se recogieron ambas interpretaciones y se consideró que era el cargamento de un barco hundido que transportaba armas y otros objetos rotos para fundir.

¿Un depósito ritual?

Recientemente, se han aportado otras interpretaciones según las cuales este depósito respondería a una amortización intencionada de los objetos siguiendo un ritual específico. Esta interpretación tiene en cuenta, entre otros datos, la importancia que tuvo el agua en las comunidades protohistóricas europeas, no sólo por ser necesaria para la vida, sino también por constituir un importante factor económico y político: en concreto, el aprovechamiento de los cursos fluviales como vías de comunicación y frontera. Además, el agua tuvo para estas sociedades un carácter sagrado como lugar de residencia de las divinidades. En este marco, las ofrendas de objetos a las aguas significarían una forma de reivindicación o apropiación del territorio o bien formarían parte del ritual funerario masculino de personajes de cierto estatus. El hallazgo de otros depósitos de armas u objetos de prestigio, como son los depósitos de Coto de Doñana, Bornos, Guadalete, Alcalá del Río, Mengíbar, etc., avalan esta teoría.